

Una chispa para la oración

Salmo 132

El Salmo 132 nos recuerda la importancia de la fidelidad y la perseverancia en nuestra relación con Dios.

Acuérdate, Señor, en favor de David, de todos sus desvelos, del juramento que prestó al Señor, del voto que hizo al Fuerte de Jacob:

«No entraré bajo el techo de mi casa ni me acostaré en mi propio lecho; no daré descanso a mis ojos ni reposo a mis párpados, hasta que encuentre un lugar para el Señor, una Morada para el Fuerte de Jacob».

Sí, oímos hablar del Arca de Efratá, y la encontramos en los campos de Jaar. ¡Entremos en su Morada, postrémonos ante el estrado de sus pies! Levántate, Señor, entra en el lugar de tu Reposo, tú y tu Arca poderosa!

Que tus sacerdotes se revistan de justicia y tus fieles griten de alegría. Por amor a David, tu servidor, no rechaces a tu Ungido.

El Señor hizo un juramento a David, una firme promesa, de la que no se retractará: «Yo pondré sobre tu trono a uno de tus descendientes. Si tus descendientes observan mi alianza y los preceptos que yo les enseñaré, también se sentarán sus hijos en tu trono para siempre»

Oración

Oh Dios, fuente de misericordia, que en el Bienaventurado Lucas, sacerdote, manifestaste tu amor por los pequeños y los pobres, por su intercesión, enciende nuestros corazones con el fuego de la caridad divina, para que viviendo el Evangelio nuestra fe crezca y podamos dar frutos de buenas obras.

Por Cristo nuestro Señor.

Oración extraída de la liturgia de la festividad del Beato Luca Passi del Instituto de las Hermanas de Santa Dorotea.

2



Pasión por el Evangelio

con Don Luca Passi



Editado por

Sr. Deuzilene Ferreira, Sr. Anna Vanzin, Sr. Agnieszka Zdeb, Sr. Afi Kotobissa, Sr. Kasia Kloc, Sr. Jeannette Wiyao, Sr. Christine Ogoulou, Sr. Leen Halasah, Hermanas Doroteas Hijas de los Sagrados Corazones, Vicenza.

Me presento: ¡soy don Luca Passi!

Bérgamo, 22 de enero de 1789 - Venecia, 18 de abril de 1866

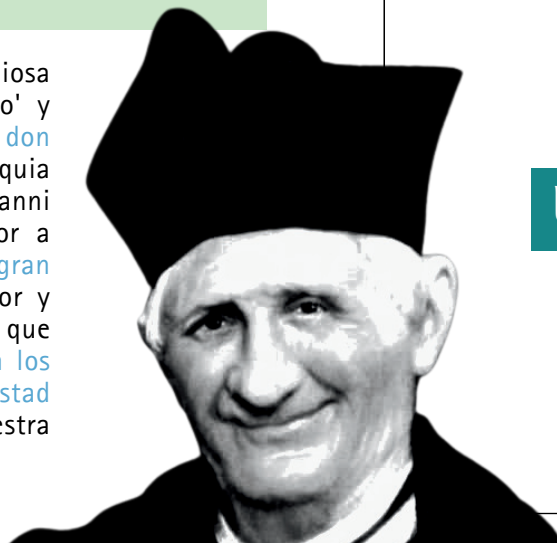
“El celo es para la caridad lo que el calor es para el fuego.”

Cuando era pequeño, al encontrarme con chicos y chicas abandonados a sí mismos, sin educación y, por lo tanto, sin futuro, sentía crecer en mí la necesidad de acercarme a su pobreza... me preguntaba qué podía hacer por ellos. A mi alrededor tenía ejemplos de sacerdotes audaces e innovadores que ya trabajaban duro para crear contextos educativos sanos. Fue gracias a estos 'modelos de santidad' **que di vida a la Pia Opera de Santa Dorotea**, una realidad que, en los días festivos, reunía alrededor de la doctrina cristiana a las niñas y jóvenes, sobre todo a las más pobres y abandonadas, para confiar su cuidado a vigilantes y cooperadoras que se ocuparan de ellas también durante la semana. Había entendido que educar a las niñas equivalía a educar a las mujeres del mañana y, por lo tanto, a las familias. Estarán preguntándose **¿por qué Santa Dorotea?** Aunque es una santa del siglo IV, me pareció un modelo aún actual para educar a las jóvenes en la fe, porque con su testimonio acercó al Señor a dos amigas que se habían alejado durante las persecuciones. Por eso les decía a las hermanas del 'Instituto de las Hermanas Maestras de Santa Dorotea', que fundé en Venecia en 1838:

“**¿Son apóstoles? Entonces recuerden que quien no arde no enciende. ¿Son santas? Entonces hay que abandonarse a la Providencia y hacer la voluntad de Dios.**

(véase G. Papàsogli, *Don Luca Passi*, Imprenta Poliglota del Vaticano, 1978)

La Pia Opera nació en mi Bérgamo, pero al verla valiosa también para otras ciudades, comencé a ser 'misionero' y llevarla a las diócesis italianas. **Así fue como conocí a don Antonio Farina**: en la Cuaresma de 1827 llegué a la parroquia de San Pedro en Vicenza, donde el párroco don Giovanni Orlando me indicó a su joven capellán como animador a quien confiar la Pia Opera. **La tomó en sus manos con gran dedicación**, dedicando todos sus talentos como educador y maestro, y colaborando de manera atenta con las jóvenes que comenzaron a formar parte de ella. **A pesar de que con los años nuestros caminos se separaron, nuestra amistad permaneció firme en Aquel que nos unía** y que movía nuestra pasión por la verdad y la justicia.



Pasión por el Evangelio en el pasado... ...y hoy.

«La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás». Cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal: «Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión».

El Papa Francisco, Evangelii Gaudium, 10

**Como Don Luca, nosotros también dejamos la orilla segura...
...y entreguémonos a la misión con entusiasmo!**

Preguntas que invitan a la reflexión

- ¿Qué necesidades puedo identificar a mi alrededor?
- ¿Con quién puedo compartir el Evangelio? ¿Y de qué manera?
- ¿Cuáles son las certezas que el Señor me solicita abandonar para comprometerme de manera auténtica en el camino hacia los necesitados?

Un gesto concreto para hoy

- Envío un mensaje o realizo una llamada telefónica a alguien que está atravesando un momento complicado o de quien no he tenido noticias en un tiempo.

Para obtener más información sobre nuestra historia, visite nuestro sitio web sdvi.org.

